

CORREO DE XEREZ

DEL LUNES 12 DE MAYO

de 1806.



CARTA REMITIDA.

Señor Editor : me he visto comprometido á decir algo en estilo prosáico acerca de la enfermedad de una niña que adolece de un levísimo resfriado. En quanto á dar gusto al amigo que me pidió este pequeño favor , no tuve dificultad alguna , por que conozco su carácter : pero así que lo leyó , y me propuso queria saliese á luz en el Correo de Xerez , se me mudó el color , y di quatro ó seis pasos hácia atras. ¡Cómo así mi amigo ! (le respondí despues de haberme repuesto de la emocion) ¿ Vmd. sabe el gran riesgo que corre qualquiera persona , sea de la clase que fuere , si pretende se inserte en ese periódico lo que produzca su pobre ó rica chola ? ¿ Con qué según eso ignora Vmd. que hay en Caubí un literatazo tamaño , que toma tantos nombres como colores el camaleon , y que caracterizándose recientemente con el título de *Censor mensual* , pretende poseer la *ciencia universal* , tirando tajos y rebeses á troche y moche sobre el desgraciado que ha tenido la

082-

osadía, de dar un paso sobre el Xerezano periódico? ¡Valgame Dios, y que atrasado está Vmd. de noticias! Pues, si señor, amigo mio, sepa Vmd. que el *Señor Juan de las Viñas* (este, al parecer, fue su primitivo nombre en el tal papel público) con mas ojos que un árgos, y mas vigilancia que un can-cervero, como si estuviera á su cuidado la custodia de la *tártara nigra*, no consiente que ninguno se propase á representar su papel en el teatro de las ciencias, aunque sea aquel tan poco importante, como el de *mete y saca sí-las* en un teatro cómico.

Hasta aquí mi amigo me estuvo escuchando con semblante semi-socarrón; y despues de haber hecho una ligera pausa, prorrumpiendo en una dilatada carcajada de risa me respondió: á tiro de ballesta se dexa conocer por la relacion que Vmd. acaba de hacerme del empleo que modernamente exerce el *Señor Don Censor mensual*, y lo muy mal que desempeña esta dignidad, que son muy poco temibles sus críticas. Yo me acuerdo que un sabio, cuyo nombre aun no he podido saber, comparando á los autores sensatos que son criticados por *Juanes de las Viñas* con los mastines quando son ladrados por los gozquecillos, dixo:

Alzan la pata, los mean,
y prosiguen su camino.

Baro este supuesto, bien podemos con seguridad hacer imprimir esta *anacreóntica*, que lo es por todos sus quatro costados, sin darsenos un
ble-

Bledo por que el tal Señor critique ó elogie nuestras producciones.

El Señor habitante de Caubí pretende sin duda alguna que todos los hombres seamos un pozo de ciencia, y que ninguno se determine á manifestar sus luces, así como Dios se las dió, hasta que pasado medio siglo de un continuado y reflexivo estudio, pueda llamarse un sabio cumplido sin remordimientos de conciencia. Así es, que según este erroneo principio el aprendiz de sastre, zapatero &c. no daría ninguna puntada en vestido ó calzado hasta ser un sastre, ó un zapatero consumado. Y dígame Vmd. ¿cabrá esto en las facultades humanas?

No sabia que responder á un discurso tan concluyente; pero acordándome que lo podia desempeñar á las mil maravillas el *Señor Don Censor mensual*, le contesté: amigo, *eso puede Vmd. preguntárselo á Juan de las Viñas que se lo sabe todo.*

Al oír estas palabras mi amigo no pudo contenerse, y dando con violencia una patada en el suelo, con ademan colérico me dixo: por Dios tanto que ya estoy fastidiado de oír nombrar al tal *Juan de las Viñas*. Sirvase Vmd. decir de mi parte á este *Caballero*, que ha tomado sobre sus hombros una empresa que necesita mas fuerzas que las de Hércules: que para reformar las costumbres y enmendar los abusos, y mas si son abusos literarios, son indispensables triplicada suficiencia y superiores vastos conocimientos que los que ha menester un Legislador: que este establece

le-7

leyes , pero que un reformador debe saber destruir las mal instituidas , y hacer poner en observancia las que en su concepto y general buena opinion , conduzcan al bien comun y felicidad eterna : que no prosiga empleando su mordaz lengua en manifestar su limitadísimo talento diciendo *que á nadie teme* ; y por último , que si continua en su mentecatez dará lugar á que me ponga en palestra por un momento , y destruya su infundada presuncion.

Señor Editor , esto es lo que me encargó mi amigo , y yo participo á Vmd. para que llegue á noticia del Señor Don Juan de las Viñas , acompañando al mismo tiempo la anacreóntica , origen de esta epístola. Si Vmd. lo tiene á bien , puede disponer que una y otra se inserten en su periódico ; y á fe que no quedará poco agradecido á este favor su afectísimo y seguro servidor &c.

Angel Martinez
de Godoy.

ESPECIE DE POESIA LIRICA A QUE GENERALMENTE llaman Anacreóntica , y de que se sirve el autor para cantar el resfriado de Dorila.

¿Qué tienes palomita	A tus brillantes ojos
que huyes del blando le-	los cubre un denso velo,
cho,	y tu dorado pico
y tu pluma se eriza	encorvas hácia el cuello.
sobre el nevado pecho?	No formas tus arrullos
	amo-

amorosos y tiernos,
y solo si te quejas
con lastimoso acento.
Por todas partes giras
con pasos nada ciertos,
y sin cesar al ayre
arrojas tus lamentos.
Dime, pues, palomita,

¿quién causa tu tormento?
dímelo pronto, acaba,
que me tienes inquieto.
¡Ay! dixo la avecilla,
para mí no hay consuelo:
á Dorila la oprime
un resfriado el pecho.

A. M. de G.

Madrid 24 de Abril de 1806.

CONSUELO PARA LAS MUGERES FEAS.

Si el atractivo de la muger consistiera solamente en la hermosura del semblante, se veria la mayor parte de ellas abandonada á un desprecio universal: el número de las feas es el mas crecido; pero oigase lo que dice un filósofo, y acredítala la experiencia.

Suele decirse, ve ahí una muger hermosa, y no se descubre mas que su cara; mas en las reputadas por feas hay atractivos que se ocultan á la vista. Un afecto fino no advierte los defectos del objeto que ama. No son las mugeres hermosas las que inspiran las mas fuertes pasiones: al ver una muger fea en la calle ¿quién conoce todo el atractivo que tiene de silla á silla? ¡qué rayos tan encendidos salen de sus ojos quando miran desdeñosas! ¡que sonrisa tan halagüeña quando les hablan á su gusto! ¡qué de agudezas, equívocos y conceptos profundos manifiestan algunas, acaso las mas feas, en las contestaciones con los hombres!

bres! estos y otros atractivos son la causa que aquella que parece mas despreciable no tiene que envidiar á la que recibe omenages públicos, los quales no se confirman en el trato familiar. En este desaparece la mentira del arte: la hermosura mas altiva y soberbia no tiene en él las mas veces las mismas perfecciones, y la rival que ella desdénaba, recibe triunfos multiplicados debidos á las gracias ajenas de la figura orgullosa y vana.

Si el amor, como decia Ninon de Lenclos, es el drama en que los intermedios son los mas largos, ¿qué cosa mas encantadora que hallar en una pasion, que se dirige algunas veces á envilecer al hombre, aquella amable y graciosa razon que le ilustra, le instruye y transforma los placeres del deleyte en satisfacciones puras y propias del alma?

Hasta aquí el filósofo: y efectivamente enseña la experiencia que debaxo de una hermosura se halla un alma insensible, ó un tigre: el carácter mas amable, las prendas mas preciosas se ocultan baxo un aspecto poco apetecible. El desden, la altivez, ó la secatura suelen ser compañeras inseparables de una cara hermosa. El agrado, el talento, el don de gobierno y el espíritu parece son la suerte natural de la fea. En una palabra las gracias de aquellas se pierden en poco tiempo, y aun ántes de acabarse llegan á fastidiar, como que solo complacen á los sentidos; en tanto que las de estas son permanentes y suelen perfeccionarse mas y mas como propias del espíritu, y adquieren cada dia mayor imperio sobre los que conocen su valor.

Eden

*Idem que tienen diferentes pueblos sobre
la hermosura.*

Los *Panos* habitantes en el alto Marañon se tienen los dientes de un negro muy parecido al de ébano.

Los *Jameos* tienen la costumbre de extraer la ternilla ó cartilago de sus narices y hacerlas transparentes.

Los *Amaquas* oprimen de tal suerte entre dos planchas la cabeza de sus niños que la hacen puntiaguda y chata por delante y por detras, lo que practican, segun dicen, para que se parezcan mas á la luna.

Los *Mayurunas* son los únicos que no se contentan con hacer una ó dos incisiones en sus labios, sino que los abren en varias partes tanto el superior como el inferior, colgando de dichos ojos en tiempo de guerra, ó de alguna asamblea pública, varios pedazos de madera de unas dos pulgadas cada uno.

En la China se aprecian los ojos pequeños, y las mugeres hacen quanto pueden para que no crezcan: las doncellas tiran continuamente de los párpados para tenerlos largos: en este pais tambien se tiene por una hermosura el pie chico. A nosotros nos parece disforme un rostro sin cejas, y sin embargo las negras de *Sierra Leona*, las mugeres de la *Isla Nicobar*, las de varios paises de Asia, las del Brasil, las antiguas Moscovitas y Japonesas de la Provincia de Fisen se las arrancan despues de casadas, y no varian ménos en el color

lor que las dan. Las de la costa de Oro las pintan de encarnado y blanco, las de Yeco de azul, las Arabes de negro, y algunas mugeres de Asia se quitan las naturales y se pintan otras de negro, formando el arco al rebes. ¿Quién habia de creer que el hombre tuviese vanidad hasta en las uñas? muchos pueblos las usan largas; otros no las quieren del color natural; y los literatos y doctores de la China las dexan crecer hasta una pulgada para manifestar que no estan obligados á trabajar. Herodoto habla de un pueblo que se cortaba las de la mano derecha y dexaba crecer las de la izquierda. La Loubere vió en Siam á unas baylarinas de profesion que por gala traian en sus dedos uñas muy largas de cobre. La mayor injuria que puede hacerse á los Indios de Quito es cortarles el cabello. Las Groenlandesas á no estar de luto, ó haber renunciado el matrimonio, tienen á gran deshonor el no tener el cabello largo. Los antiguos Galos gustaban mucho de una gran cabellera y la pintaban de encarnado con cierta pomada. Los Germanos ponian blondos sus cabellos con un xabon compuesto de cebo de cabras, y de cenizas de haya. La cabellera fue en otro tiempo, señal de un hombre libre, de los Reyes y de las personas de alta dignidad. Clodion se llama en la historia cabelludo, título honorífico que se dió á Numa el legislador de los Romanos. (London Magazin).